

## **El ruido en la antigua Roma**

Un epigrama de Marcial y una epístola de Séneca muestran que la contaminación acústica existía ya en la antigüedad clásica. Ignoramos, sin embargo, su intensidad en decibelios sobre la que sólo se podría especular basándose en los efectos que mencionan.

Esto del ruido (del latín *rugitus*, rugido) viene de antiguo.

Véase, si no, el siguiente epigrama de **Marco Valerio Marcial**, nacido en *Bilbilis* (Calatayud) alrededor de año 40 y muerto en su ciudad natal en el 104 después de haber pasado la mayor parte de su vida en Roma, ciudad que, por lo que se ve, no era un prodigio de sosiego.

También se queja de lo mismo [Lucio Anneo Seneca](#) (Córdoba, 4 AC - Roma, 65 DC)

**Liber XII, Epigrammaton LVII**

Cur saepe sicci parva rura Nomenti  
Laremque villae sordidum petam,  
quaeris?  
Nec cogitandi, Sparse, nec  
quiescendi  
In urbe locus est pauperi. Negant  
vitam  
Ludi magistri mane, nocte pistoris,  
5  
Aerariorum marculi die toto;  
Hinc otiosus sordidam quatit  
mensam  
Neroniana nummularius massa,  
Illinc balucis malleator Hispanae  
Tritum nitenti fuste verberat  
saxum; 10  
Nec turba cessat entheata Bellonae,  
Nec fasciato naufragus loquax  
trunco,  
A matre doctus nec rogare Iudaeus,  
Nec sulphuratae lippus institor  
mercis.  
Numerare pigri damna quis potest  
somni? 15  
Dicet quot aera verberent manus  
urbis,  
Cum secta Colcho Luna vapulat  
rhombo.  
Tu, Sparse, nescis ista, nec potes  
scire,  
Petilianis delicatus in regnis,  
Cui plana summos despicit domus  
montis, 20  
Et rus in urbe est vinitorque  
Romanus  
Nec in Falerno colle maior  
autumnus,  
Intraque limen latus essedo cursus,  
Et in profundo somnus, et quies  
nullis  
Offensa linguis, nec dies nisi  
admissus. 25  
Nos transeuntis risus excitat  
turbae,  
Et ad cubilest Roma. Taedio fessis  
Dormire quotiens libuit, imus ad  
villam.

**Libro 12, Epigrama 57**

¿Quieres saber la razón  
De que á menudo me vaya  
A mi modesta campiña,  
A mi reducida casa  
Que de Nomento poseo.  
En la mísera comarca?  
Esparso, el hombre, que es  
pobre,  
Medios en Roma no halla  
De pensar y descansar.  
¡Tantas gentes embarazan  
Habitar en ella á gusto!  
Pedagogos, de mañana,  
Y de noche, panaderos;  
Y durante la jornada,  
Caldereros con sus golpes.  
Aquí el cambista te hallas  
Que, en su sucio  
mostrador,  
Todas las horas se pasa,  
Retiñiendo las monedas,  
Que el busto de Nerón  
guardan;  
Allí es el majador  
Que con una limpia vara  
Sobre una piedra sacude  
Y limpia lino de España:  
Ora es la gritería  
Y la inacabable cháchara  
De la turba que á Belona  
Rinde su culto fanática;  
Ora es la voz penetrante  
Del náufrago que colgada  
Lleva del cuello su  
historia;  
Ó del judío de vaga  
Mendigante, adoctrinado  
Por su madre en tales  
mañas,  
Ó del mercader que vende  
Pajuelas para las  
lámparas.

Quien las horas que se  
pierden  
De sueño en Roma,  
contara,  
Podria decir el número  
De las manos que  
machacan  
Sonoros bronces,  
queriendo  
A la luna así hechizarla.  
Tú, Esparso, ignoras todo  
esto:  
Tú de esto no sabes nada,  
Tú que gozas, sibarita,  
De Petilio el rico alcázar,  
Cuya azotea domina  
Las colinas alledañas.  
Tú, en medio de Roma  
misma,  
Tienes tu rica campaña;  
Tu viñador es romano,  
Y tus viñas regaladas  
Son en otoño tan fértiles  
Cual las que en Falerno se  
hallan.  
Sin salir de tu palacio,  
Puedes correr á tus anchas  
En tu carro: en él tú puedes  
(Pues sólo cuando te  
aplazca,  
Penetra el día) entregarte  
Al sueño y dulce vagancia,  
Que no viene á  
interrumpirte  
La más leve voz humana.  
Mas á mi gozar de sueño  
No dejan las risotadas  
De la turba transeunte,  
Y toda Roma se halla  
Próxima á mi cabecera.  
Así, cuando lleno de  
ansias,  
Quiero dormir, marchó al  
punto  
A mi casa Nomentana.

## **Epístola LVI de Seneca a Lucilio**

## Seneca Lucilio suo salutem

[1] Peream si est tam necessarium quam videtur silentium in studia seposito. Ecce undique me varius clamor circumsonat: supra ipsum balneum habito. Propone nunc tibi omnia genera vocum quae in odium possunt aures adducere: cum fortiores exercentur et manus plumbo graves iactant, cum aut laborant aut laborantem imitantur, gemitus audio, quotiens retentum spiritum remiserunt, sibilos et acerbissimas respiraciones; cum in aliquem inertem et hac plebeia unctio contentum incidi, audio crepitum illisae manus umeris, quae prout plana pervenit aut concava, ita sonum mutat. Si vero pilicrepus supervenit et numerare coepit pilas, actum est.

[2] Adice nunc scordalum et furem depresum et illum cui vox sua in balineo placet, adice nunc eos qui in piscinam cum ingenti impulsae aquae sono saliunt. Praeter istos quorum, si nihil aliud, rectae voces sunt, alipilum cogita tenuem et stridulam vocem quo sit notabilior subinde exprimentem nec umquam tacentem nisi dum vellit alas et alium pro se clamare cogit; iam biberari varias exclamaciones et botularium et crustularium et omnes popinarum institores mercem sua quadam et insignita modulatione vendentis.

[3] 'O te' inquis 'ferreum aut surdum, cui mens inter tot clamores tam varios, tam dissonos constat, cum Chrysippum nostrum assidua salutatio perducatur ad mortem.' At mehercules ego istum fremitum non magis curo quam fluctum aut deiectum aquae, quamvis audiam cuidam genti hanc unam fuisse causam urbem suam transferendi, quod fragorem Nili cadentis ferre non potuit.

[4] Magis mihi videtur vox avocare quam crepitus; illa enim animum adducit, hic tantum aures implet ac verberat. In his quae me sine avocatione circumstrepunt essedas transcurrentes pono et fabrum inquilinum et serrarium vicinum, aut hunc qui ad Metam Sudantem tubulas experitur et tibias, nec cantat sed exclamat:

4

[5] etiam nunc molestior est mihi sonus qui intermittitur subinde quam qui continuatur. Sed iam me sic ad omnia ista duravi ut audire vel pausarium possim voce acerbissima remigibus modos dantem. Animum enim

## Seneca a Lucilio: salud

[1] Moriré si el silencio es tan necesario como parece para el que quiere retirarse al estudio. Y así me hallo rodeado de un griterío abigarrado: habito sobre unos baños. Figúrate todos los tipos de gritos que pueden repugnar a los oídos: cuando los atletas más fuertes hacen ejercicio y bracean con las manos cargadas de plomo, cuando se fatigan o hacen el fatigado, siento los gemidos; cada vez que exhalan el aliento contenido, oigo silbidos y respiraciones atormentadas, cuando me topo con un mozalbete perezoso que se limita al untamiento plebeyo, oigo el chasquido de la mano sobre las espaldas, que suena diferente, según se pegue con la palma o con el cuenco de la mano. Y si añadimos un jugador de pelota y se pone a contar los puntos, los tendrás a todos.

[2] Añade todavía al buscarazones, y el ladrón sorprendido en su delito, y el cantarín que percibe que en el baño su voz es la mejor; añade a los que saltan a la piscina con gran estruendo del agua removida. Además de estos, los cuales, al menos, hacen uso de la voz natural, figurate al depilador, que a menudo tiene una voz aguda y estridente, para hacerse más de notar y que no calla nunca, salvo cuando depila unas axilas, y en lugar de él, hace chillar a otro; figurate todavía el pastelero, y el salchichero, y el confitero y todos los proveedores de tavernas que venden las mercancías con su cantinela característica.

(...)

[4] Creo que la voz humana distrae más que el rumor, porque aquella reclama la atención del espíritu, mientras que el rumor no llena ni hierde más que a los oídos. Entre los ruidos que suenan a mi alrededor sin distraerme, pongo los carros que pasan por la calle, y el manitas que vive bajo mi casa, y mi vecino el serrador, y aquel otro que cerca de la (fuente) *Meta Sudans* ensaya las trompetas y flautas, y que más que cantar, ahuya.

[5] Por otro lado los ruidos intermitentes me molestan más que los continuos.

(...)

[15] Pues ¿qué? ¿No será alguna vez más cómodo estar libre de todo tumulto? Estoy seguro: por eso es que me iré de este lugar. Intenté probarme y ejercitarme. ¿Qué

